



Héctor Tajonar

## Welcome, Hillary

**L**a llegada a México de la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, puede marcar el inicio de una nueva era en la relación entre las dos naciones, basada en el respeto recíproco, así como en el interés común por resolver los problemas de la compleja agenda bilateral en un espíritu de cooperación y corresponsabilidad.

El primer paso en esa dirección se dio durante la vista del presidente Felipe Calderón a Washington, días antes de la toma de posesión del presidente Barack Obama. En esa ocasión, se esbozaron los temas centrales de la agenda, y el mandatario mexicano propuso una alianza estratégica entre ambos países. Por su parte, el Ejecutivo estadounidense manifestó su admiración por el coraje con el que el presidente Calderón ha enfrentado el narcotráfico y la grave coyuntura económica.

La visita de la secretaria Clinton se da en un momento tenso de la relación, debido al agravamiento de la violencia en la frontera, lo cual dio lugar a un intercambio de acusaciones entre funcionarios de ambos gobiernos, en el que participó el presidente Calderón. A ello se agrega la enérgica e inusual reacción de México ante la violación del Tratado de Libre Comercio por parte del gobierno estadounidense, al negar la entrada de camiones mexicanos a su territorio. Se impuso una sanción arancelaria de 10 a 45 por ciento a 90 productos agrícolas e industriales provenientes de 40 estados de la Unión Americana, con valor de 2 mil 400 millones de dólares al año.

Por indicación del presidente

Obama, una de las prioridades de la visita de la secretaria Clinton será evitar que se agrave el conflicto comercial con México, originado por la aprobación de una ley en el Congreso norteamericano —firmada por el Ejecutivo—, que protege los intereses del poderoso sindicato de transportistas conocido como *Teamsters*, a costa de violar el TLCAN. Tal política proteccionista que privilegia a un grupo de presión por encima de los compromisos internacionales fue criticada en un editorial de *The Washington Post*, titulado *Bad example* (23/III/09).

Los otros dos temas rectores de la agenda son seguridad y migración. Respecto al primero, la misión de Hillary Clinton es transmitirle al presidente Calderón la certeza del presidente Obama de que en México existe gobernabilidad, así como su determinación de apoyarlo en la lucha contra el narcotráfico a través de un plan de seguridad en la frontera para combatir el tráfico de armas y el lavado de

dinero —como complemento de la Iniciativa Mérida—, el cual incluye la formación de un grupo de inteligencia dirigido por el FBI que asignará 100 agentes federales a la frontera. La encargada de diseñar dicho plan es la secretaria de Seguridad Interna, Janet Napolitano, quien visitará México a principios de abril, junto con el procurador general, Eric Holder.

Todo ello muestra la decisión del presidente Obama de iniciar la era de la corresponsabilidad en materia de narcotráfico, no sólo en

el discurso, sino en los hechos. El cambio fundamental respecto a la política de sus antecesores está basada en tres factores: la necesidad de enfrentar la amenaza de la violencia y la inseguridad dentro de su propio territorio, el reconocimiento al valor del presidente Calderón en el combate al crimen organizado, así como la convicción de que sólo una estrategia conjunta puede derrotar a los delincuentes.

Como lo prometió en su campaña, el presidente Obama se ha comprometido a presentar una reforma migratoria este año, a pesar de que la negociación se dificulta a causa de la crisis económica. Su intención de trabajar con el Congreso de su país y con el gobierno mexicano a fin de diseñar una reforma “efectiva e integral”, ofrece la posibilidad de resolver uno de los temas más complejos de la agenda bilateral en el marco del derecho internacional, no sólo como un asunto de política interna de Estados Unidos.

En las relaciones internacionales, como en las interpersonales, la defensa de los intereses propios puede establecerse de dos formas: atropellando el interés del otro o respetándolo. Barack Obama ha optado por lo segundo, y se ha propuesto renovar a fondo la diplomacia norteamericana. Ello debe incluir el inicio de una nueva era en la relación con México, basada en una auténtica política de buena vecindad. El ejemplo a seguir es el de la Comunidad Europea ante la España democrática.

Bienvenida, Hillary. No olvidamos la ayuda que el presidente Clinton prestó a México en otra época de serias dificultades económicas. ■■



hectortajonar@yahoo.com.mx

**El presidente Obama ha iniciado la era de la corresponsabilidad en materia de narcotráfico. Ahora falta diseñar una nueva era en la relación integral con México, basada en una auténtica política de buena vecindad**

